



Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería

POR G. GOSSÉ

En: *Ampurias*, 3. 1941. 63-84

El final del cuaternario parece haber sido un período de calma que influyó hondamente las costumbres de los pueblos.

La historia del Paleolítico Superior está cortada en dos por la llegada de los solutrenses. Vemos que el cuaternario antiguo se caracteriza por el aspecto primitivo de sus utensilios y armas. Éstos, no obstante, bastaban para las necesidades del hombre, el cual, desde un principio, ejecutó piezas de una perfección sorprendente, y no carecía ni de habilidad ni de cierta pretensión en los perfiles. Además, la tosquedad de algunas armas es puramente intencional, y podemos decir que la inferioridad de su industria se debe más bien a las necesidades de su vida que a la carencia de habilidad y sentido artístico; además, parece ser que no trataban de traspasar los límites marcados por aquellas necesidades.

Nuevos horizontes, empero, se abren con la llegada del solutrense. El utillaje se hace más variado y contiene algunas piezas que son verdaderas maravillas de técnica: el arte nace, las relaciones industriales entre los pueblos se establecen y se desarrollan.

Es difícil decir si la transición del cuaternario antiguo al reciente se hizo de un modo brusco o lento. Existen objetos y yacimientos que muestran caracteres transitorios. ¿No indicarán, acaso, estos caracteres algo más que una simple transición de una época a otra? ¿No se deberán estos cambios a la presencia de pueblos nuevos? Sobre todo si tenemos en cuenta la mezcla de razas que se observa al comienzo de la época actual.

Cuando con el neolítico empieza la época actual, los vestigios que dejó el hombre ya no se cubrieron y fueron conservados por los aluviones, los cuales nos permiten establecer una cronología, y a partir de entonces nos vemos obligados a buscar en las características de las industrias las pruebas de su antigüedad.

Por regla general, en Europa los restos postcuaternarios más antiguos denotan un inesperado progreso, y no se llega a situar el contacto entre las dos épocas. Parece ser como si faltase un eslabón en la cadena del tiempo. Esto dió lugar a la idea de una supuesta laguna entre ambas épocas. En España, sin embargo, la tarea de los arqueólogos es más fácil, puesto que en nuestro país los hechos se presentan con más claridad. Aquí no se nota laguna alguna, ya que la transición del cuaternario a la época actual se hace de un modo casi imperceptible, hasta tal punto, que resulta difícil, por no decir imposible, indicar un límite al paso del cuaternario superior al neolítico. Por otra parte, a partir del cuaternario medio, ningún acontecimiento importante justifica un corte, y esto puede decirse hasta una época bastante avanzada de los tiempos considerados como actuales. Fue entonces cuando se produjo un movimiento de los pueblos, acontecimiento que lleva consigo una gran revolución. Después de algún tiempo de lucha, nada queda de las